

CONFERENCIA ARQUEOLÓGICA DEL DOCTOR UHLE

Excmo. Señor;

Señoras;

Señores:

V. Excelencia me honra altamente presenciando la primera conferencia, con la cual abro hoy un curso sobre Arqueología.

Memorable como el 29 de julio de 1906, día en que V. Excelencia inauguró en el país el Museo Histórico, es también él en que inaugura un curso de conferencias sobre Arqueología.

Porqué el Perú desempeñó tan importante papel entre los antiguos pueblos civilizados de América, y es más rico que ningún otro en este continente, quizá más que ningún otro de la tierra, en restos de un glorioso pasado.

El curso debe servir para desarrollar ante la vista de los hijos del país en breves rasgos la prehistoria de esta tierra: un honor para ellos mismos, un ejemplo para su futura actividad civilizadora.

Porque la Arqueología es la ciencia que recompone las formas de vida de pueblos desaparecidos, sacándolas de los restos que han dejado, principalmente de los que quedaron enterrados en el suelo.

Con la evolución de la Ciencia ha progresado también la Arqueología—que, en su origen, solamente significaba la descripción y la explicación de los restos de generaciones pasa-

das, como monedas, estatuas,—á una de las ciencias más importantes, que da la mano á la Historia, á la investigación de los hechos notables de los pueblos vivos, y penetra en profundidades, adonde la hermana mayor no puede llegar con sus teorías.

Por los años cuarenta del siglo pasado comenzó Layard sus memorables excavaciones en Nínive, que llegaron á ser el fundamento para la moderna assiriología.

En el Egipto, apoyados en las investigaciones de Champollion, siguieron los descubrimientos de la moderna egiptología.

En Francia y en el norte de Europa, se formaron sociedades para penetrar en la pre-historia de su suelo.

En el siglo antepasado, bajo el nombre de Arqueología, se entendía la descripción y clasificación de los monumentos del arte griego y romano. Pero desde que en el último cuarto del siglo pasado Schliemann inició sus excavaciones en Troya, se profundizó también en Europa el estudio de la antigüedad á una arqueología histórica, al estudio de su origen y de su civilización.

Solamente para los pueblos civilizados americanos había faltado hasta ahora una arqueología en el mismo sentido elevado.

En el sentido en el cual escribió en 1839 Siebeld á Jomard, el fundador del primer museo etnológico en París:

“Investigaciones comparadas ó arqueológicas etnológicas, y en conexión museos adecuados,—son necesarias por el gran parecido que existe entre pueblos pasados y presentes”—en Europa comunmente se ha mirado la arqueología americana solamente del punto de vista etnológico.

Solamente para proveer de material y de tópicos generales á las leyes de la evolución de la humanidad, debía ser útil la arqueología americana.

Después de 1880 habla el fundador de la etnología en Alemania, Adolfo Bastian,—quien viajó en América,—del quietismo inamovible de los pueblos americanos, que solo raras veces fué sacudido para entrar en un desarrollo aparente,—y de la falta de condiciones preliminares para una historia—por la ausencia de un lazo que los unía con los demás pueblos de la historia universal.

Y tales ideas eran naturales en su tiempo.

Todos los sucesos en la distancia despiertan en nosotros siempre la suposición de una estabilidad exterior, porque ante nuestra vista se pone demasiado lo general y poco lo particular. Así también para los chinos son los europeos desde millares de años los bárbaros del Oeste y vice-versa.

Una segunda razón porque en 1880 Bastian no percibió sucesos históricos en los pueblos americanos, era la pobreza de los restos de sus antiguas civilizaciones que habían llegado á Europa.

El habla de la miseria de migajas pintarrajeadas de civilizaciones americanas en los museos, mientras los estudios pre-históricos ya habían adelantado mucho en el suelo de la patria.

Nosotros aquí vemos los sucesos de un modo completamente distinto. Nos encontramos en medio de los antiguos restos, de las huellas de la evolución histórica de los pueblos que antes han vivido aquí, y manifestando ellos alto grado de civilización, la cual es "el medio de facilitar su vida diaria por medio de sus fuerzas intelectuales", los sucesos históricos en ellos no eran menos importantes,—aunque no fuesen escritos sino sobre documentos arqueológicos,—que en los pueblos civilizados de Europa.

Es un deber de honor de estos países destruir el prejuicio europeo, que las civilizaciones americanas no hayan tenido historia!

También hay que agregar otra cosa.

Tan numerosos tesoros como tengan en restos pre-históricos peruanos los museos europeos, tan brillantes adquisiciones como hagan, la historia de estos países solamente podrá ser escrita aquí.

Porque los objetos que traigan los huaqueros, han perdido en el camino desde el suelo en el cual se encontraron, hasta los escaparates en los cuales se encuentran colocados, la mejor parte de su valor documentario. Aún una gran acumulación de tesoros de la civilización peruana, si no forman directamente documentos de investigación científica, no serán otra cosa, como lo dice Bastian, sino—migajas pintarrajeadas, de las cuales no se pueden construir imágenes compactas.

Se puede, con un material escogido, tal vez describir su civilización, pero jamás se podrá estudiar su historia. Nadie lo sabe mejor que yo, porque he trabajado diez años en museos europeos y nunca podía encontrar la clave de la evolución histórica.

Por consiguiente, la historia de los países americanos debe ser escrita en América, la historia antigua del Perú en el Perú. No permitiremos que se nos objete que nuestros países no han tenido historia, sabiéndolo mejor nosotros.

En otro respecto, los estudios arqueológicos históricos hechos en el Perú tienen un lugar especial en América.

Aquí se ha logrado á descubrir capas sobrepuestas de civilizaciones, que ilustran una continuidad de sucesos históricos, y aseguran por lo menos una cronología preliminarmente general, lo que no se ha logrado en ningún otro país de América, hasta ahora ni se ha tentado con éxito hacerlo.

La investigación arqueológica de la República Argentina con hombres como Ambrosetti, Lafone Quevedo, Turner es muy activa, pero todavía no ha podido descubrir ninguna teoría dominante para sus estudios.

México tiene nombres famosos, como Chavero, Orozco y Berra, Foerstemann, Seler, Zelia Nuttall, pero se ocupan únicamente con la descripción de los antiguos monumentos, ó de tentativas para descifrar sus geroglíficos.

Pero, de todos modos es cierto que la exploración de los sucesos históricos es de mayor importancia que el descifrar los detalles figurativos.

La arqueología de Norte América,—un campo tan rico é importante que posee para el trabajo,—desgraciadamente hasta ahora es más descriptiva que histórica.

Una prueba de ésto dan las primeras críticas desfavorables que mi manuscrito sobre Pachacámac sufrió en círculos particulares, tachándoseme que, en lugar de entrar en conclusiones históricas, debería haber descrito solamente los objetos hallados.

Espero que la iniciativa de V. Excelencia, introduciendo en este país conferencias arqueológicas, será también la señal para un cambio en la investigación arqueológica en una gran parte de este continente.

Por la gran extensión del imperio de los Incas, las épocas de la civilización que podemos fijar para el Perú, pasan también á los países vecinos.

El período y la civilización incaica, que parece suelta ante nuestra vista histórica particular del Perú, también se presenta en los países vecinos, como Bolivia, Argentina, Chile y Ecuador.

Por este motivo se construye también, antes de todo, para el arqueólogo en la Argentina una época incaica, y, por consiguiente, invita por sí mismo á la construcción cronológica de las anteriores.

Lo mismo vale para el Ecuador, en cuya altiplanicie habían puesto tan firmemente su pie los Incas y han dejado tantos restos. Los numerosos restos que encierra la altiplanicie, con el tiempo se arreglarán cronológicamente de un modo parecido á los peruanos.

Las formas de la civilización de la altiplanicie ecuatoriana tienen mucha analogía y referencias con los pueblos del valle del Cauca, donde también tenían sus colonias los Chibchas, y, estando parecidas las circunstancias de estos con los de Centro América hasta Nicaragua, llegaremos con el progreso histórico de los estudios arqueológicos de Sud América hasta los límites del poder de los Aztecas, que en Costa Rica todavía han tenido algunas colonias.

Ahí se podrá comprobar el modo como se encontraron el movimiento histórico del Norte, de Méjico y Yucatán, con el que se efectuó en el Sur.

II.

La arqueología de América, ideada simplemente por sus fundadores como etnografía, se transforma de este modo en una ciencia importante, cuyo puesto está en el medio entre la Historia y la Etnología.

A los pueblos de América ella dirá lo mismo como á las naciones de Europa las investigaciones de Europa y de los demás países al rededor del Mediterráneo, que, separados en su origen, por el aumento de relaciones que entre sí tie-

nen, se transforman más y más á una historia del origen de los pueblos del Oeste del mundo antiguo.

Por los fines que persigue, por los medios que emplea, por los caminos que toma para alcanzar sus fines, posee la Arqueología, como todo el círculo de ciencias entre sí, numerosos puntos de contacto con las demás ciencias relacionadas.

Tiene en común con la Antropología el objeto físico y psíquico,—al hombre,—con el cual se ocupa. En sus conclusiones depende muchas veces de la observación de los caracteres físicos del hombre, y también, sin esos, nunca puede proceder sin las ciencias naturales, en cuanto su cultura en todas partes es solamente una emanación de las condiciones de su *milieu*.

En la formación de sus moradas siempre se adapta á las condiciones de la naturaleza, y después de su muerte obran las condiciones eternamente estables de la naturaleza del modo mas variado sobre sus restos, lo cual, por este motivo, también debe tomarse en cuenta, practicando la investigación.

Como ciencia de las civilizaciones, la Arqueología muchas veces tiene que pedir consejos de la Lingüística, porque civilización é idioma casi siempre van mano á mano. Con el cambio del idioma cambia comunmente también el carácter de la civilización. Pero cuanto menos es que ha quedado de las lenguas de los pueblos desaparecidos, tanto más valioso es el tesoro que se ha conservado en nombres de lugares y dispersos dialectos, y nos da indicaciones sobre los límites divisorios entre pueblos desaparecidos.

Cuanto menos tenemos que esperar de aquel lado, tanto más valiosas son todas las aclaraciones que nos debe dar el método etnológico.

Al lado de indicaciones históricas de antiguas crónicas y de la tradición, que ha quedado entre el pueblo, las fuentes principales de su reconocimiento son por esto los antiguos restos, monumentos, edificios, hallazgos en las tumbas.

Un buen arqueólogo debe ser al mismo tiempo un etnólogo educado.

Debe tener un conocimiento vasto de las diferentes formas, las cuales rigen, como leyes, la vida de los pueblos al

rededor del mundo. Porque tan poco como un pueblo puede salir del círculo general de su civilización, entre las formas de la cultura del mundo se repite casi cada detalle, más ó menos exacto, en lugares y épocas más ó menos distantes, ó presenta analogías culminantes.

Porque como toda la naturaleza, la vida psíquica de los pueblos está sometida á leyes generales de su formación y de su desarrollo.

Al arqueólogo deben ser íntimamente familiares las múltiples formas en que armas, útiles, embarcaciones, habitaciones, indumentaria aparecen entre los pueblos del mundo; las leyes de ornamentación y las leyes generales del desarrollo de las civilizaciones casi más que á uno que solamente práctica estudios etnológicos.

Porque cuando ya fallen los medios de la observación lingüística ó histórica, estas todavía ofrecen un tesoro incabable de reconocimiento, y bien empleadas suelen ayudarle más de lo que espera de ellos en general el etnólogo.

Está fuera de toda discusión que el arqueólogo debe conocer también á fondo las diferentes escalas de la organización social, y las diferentes formas de la manifestación del espíritu religioso en los pueblos, folklore, y la variedad de costumbres, que marcan las diferentes estaciones de la vida.

Porque como estos se manifiestan en muchas formas prácticas en la vida de las naciones, así también el arqueólogo, en sus hallazgos, en todas partes encuentra sus efectos, y solamente puede darse exacta cuenta de ellos por el conocimiento íntimo de las formas visibles que ellos suelen producir en las naciones.

Con esta preparación científica, el arqueólogo puede poner la medida á las ruinas, la lampa al descubrimiento de los documentos históricos, ocultos en la tierra, y entonces demuestran sus efectos las calidades particulares, los métodos especiales que debe poseer.

Debe tener una percepción inteligente para las circunstancias las más mínimas de lo que encuentra, y clasificarlas exactamente.

En el lugar de las excavaciones y en el momento en que las practica, debe saber aplicar con precisión las leyes que rigen el carácter estilístico y las formas de su desarrollo.

Como el cirujano al poner el cuchillo, debe formarse en el momento un juicio exacto de las circunstancias que acompañan la operación, también el arqueólogo, cuando emprende una excavación sin juicio, pierde para siempre el resultado de su trabajo.

Ojalá que el Gobierno finalmente preste su protección á los objetos, en los cuales opera el arqueólogo peruano, para que las excavaciones en el país ya no sean en ninguna parte carnicerías efectuadas por ignorantes, sino operaciones científicas é inteligentes, que sirvan para su objeto histórico y disipen las nubes que envuelven el pasado.

Con medios insignificantes, protegida por el Gobierno, la Arqueología está en la situación de producir los mayores efectos, y se parece en esto á la Paleontología, que de pocos restos petrificados está construyendo el colosal edificio de la historia de nuestra tierra, que pasa por eones.

¿Y donde hay un objeto que sea mas próximo al hombre, que el hombre? A los pueblos no hay nada mas próximo que su propia historia.

Memorable es, por consiguiente, el día en el cual V. Exce-
lencia inaugura los estudios arqueológicos en este desde antes históricamente tan importante país, y con fundadas esperanzas á altos y elevados fines entremos en nuestros estudios.

